

Jack X. Faber

Ray, el joven hipnotizador

Ray, el joven hipnotizador

von Jack Faber © 2022

Ray sabía, por supuesto, que su madre lo espiaba y los observaba a escondidas mientras hacían el amor. Desde la segunda habitación, vacía, de los niños, se podía oír y ver todo lo que sucedía en su cuarto. Le dijo que no le importaba que los espiara. Al fin y al cabo, ella le había confesado una vez que había tenido una juventud completamente asexuada. Unos meses después, ella sacó a relucir sus actividades, y él respondió a todas sus preguntas con franqueza y sinceridad. Ella no comprendía realmente que él manipulaba mentalmente a las chicas, y no le importaba. No tenía ni idea de qué era la hipnosis ni de que su hijo se había convertido en un poderoso hipnotizador. Resultó que lo que las mujeres inexpertas le hacían era completamente nuevo para ella. En sus cincuenta años, nunca había oído hablar de ello, y mucho menos lo había visto o practicado, afirmó. Se sintió terriblemente avergonzada al admitir que no podía apartar la mirada cuando una virgen lo tocaba. Él sonrió de oreja a oreja y dijo que había tenido que enseñar a la mayoría de las vírgenes cómo hacerlo con su mano. Su madre estaba muy agradecida de que él pudiera hablar con ella con tanta franqueza.

Volvieron al tema del espionaje, y Ray le preguntó si no le gustaría presenciarlo. Su madre se removió incómoda, sorprendida por la pregunta. Él tuvo que describirle con detalle cómo se podía hacer, y entonces ella dijo que le gustaría intentarlo.

Fue una buena conversación.

La siguiente chica subió las escaleras después de que él la llamara. Ya la tenía bajo su control mental y le había ordenado que ignorara a la mujer. Hizo que la madre se sentara en una silla y se giró hacia la chica. Mientras la penetraba, notó lo excitada que se ponía su madre al verlo, tocándose constantemente los genitales bajo la falda y las bragas. Después de eyacular, dejó que la chica se masturbara, y la madre observaba con los ojos muy abiertos, tocándose el clítoris torpemente. Volvió a penetrar a la chica y miró a los ojos de su madre mientras eyaculaba. Le hizo un gesto a la madre, indicándole que tenía que irse.

Las siguientes chicas eran vírgenes cuando la madre se sentó junto a él en su cama. Él le había dicho que podría ver todo mejor y de cerca si se sentaba en la cama con él, lo cual hizo después de una breve vacilación. Confiaba en que él era invisible para las chicas. Miró y miró y se inclinó hacia adelante para ver todo con mucha claridad y tocó tentativamente los genitales de la chica. Había deslizado una mano bajo su falda y estaba masajeando sus genitales bajo sus bragas. La chica frotó su pene y eyaculó. La madre se estremeció cuando su semen salpicó sus muslos. Estaba muy excitada cuando la chica se masturbó y, poniéndose muy excitada, continuó tirando de sus genitales bajo sus bragas. Al día siguiente, no llevaba bragas, se subió la falda y tocó con excitación su vulva mientras la chica lo masturbaba. La chica eyaculó —como se le había indicado— sobre la vulva y los muslos de la madre. Ella se estremeció violentamente cuando su semen salió disparado directamente sobre su vagina.

Después de que la chica se fue, su madre le preguntó si le daba vergüenza ver su vulva desnuda. Claro que no, respondió él. ¿Podría intentarlo ella misma la próxima vez, hacerlo como la chica?, preguntó, ya que nunca lo había intentado antes. Él asintió, diciendo que tenía que hacerlo sí o sí, que sin duda sería genial.

Al día siguiente, cuando la chica lo masturbó, vio la vagina desnuda y húmeda de su madre con total claridad. La encontró de alguna manera hermosa, a pesar de que era vieja, muy velluda y bastante arrugada. Su clítoris era bastante normal; algunas chicas los tenían mucho más grandes. Pero ella se frotó el clítoris vigorosamente y tuvo un orgasmo sorprendentemente rápido. Abrió mucho los ojos y suspiró alarmada. Él le dijo que eso era masturbación y orgasmo. La tranquilizó diciéndole que era exactamente como debía ser y que lo había hecho a la perfección. Cuando la chica lo masturbó de nuevo, la madre se masturbó una vez más. Él la observó masturbándose muy de cerca y eyaculó. La chica guió obedientemente su pene, y su semen salpicó directamente la vagina de la madre. Ella se estremeció instintivamente y pareció notarlo solo de forma incidental porque estaba muy excitada mientras se masturbaba. Su semen fluyó gradualmente hacia su vagina mientras ella alcanzaba el orgasmo. Él sonrió ampliamente mientras ella continuaba masturbándose hasta que, después de su propio placer, la chica lo masturbó de nuevo. Se inclinó mucho hacia adelante al eyacular, y la chica eyaculó a corta distancia sobre la vagina

de la madre que se masturbaba. Ella se estremeció de sorpresa y miró con asco su glande, que palpitaba y eyaculaba.

Ray habló con su madre después de que la chica se fue. No, la eyaculación en sí no le molestaba; solo se había estremecido un poco porque detestaba que la eyacularan encima. Su padre siempre había eyaculado dentro de su vagina y nunca sobre su cuerpo. Si Ray quería eyacular dentro de su vagina, no le importaría en absoluto; lo había sabido toda su vida, era normal. Pero que la eyacularan encima, eso sí que lo detestaba; era perverso, no lo quería para nada. Era totalmente repugnante y le recordaba algo desagradablemente. Él asintió; le parecía bien, no lo volvería a hacer. ¿De verdad preferiría que la penetrara con su pene y eyaculara dentro? Sí, eso es exactamente lo que acababa de decir, dijo algo irritada, ¡no quería que la eyacularan encima nunca más, punto! Prefería que eyaculara directamente dentro de su vagina en lugar de que la eyacularan encima. "Pero solo eyacular dentro", dijo con firmeza, "¡pero absolutamente nada de follar!" ¡Definitivamente no quería eso! "Eyacular dentro está perfectamente bien, ¡creo que es genial! Así lo dispuso la naturaleza, puedes hacerlo. Pero no tienes permitido follarme, ¡te lo prohíbo!" Él asintió con un nudo en la garganta. Ella sonrió y dijo que estaba muy feliz de haber aprendido a masturbarse. Dijo que aún no se atrevía a masturbarse por las noches porque su padre se daría cuenta. Quería hacerlo tarde por la noche, cuando su padre estuviera profundamente dormido. A veces le contaba a Ray en confianza que se había masturbado durante la noche. Se masturbaba felizmente durante horas hasta que se quedaba dormida de agotamiento.

A menudo se sentaban en la cocina a hablar de sexo. Ella era muy curiosa e inquisitiva, tenía mil preguntas, y él ya sabía más de sexualidad que ella. Respondía a sus preguntas lo mejor que podía, y se reían de algunas de las cosas más atrevidas que decía. Ella decía que nunca había visto nada de eso; ni siquiera sabía que las chicas podían masturbarse. Solo conocía el sexo con su padre; él la había desflorado con mucha delicadeza en su noche de bodas, y durante los primeros años tenían relaciones sexuales varias veces al día. Luego se hizo menos frecuente, y ahora solo era una o dos veces al mes. "A tu padre le encantaba follar y correrse más que nada, ¡y siempre fue un hombre muy cariñoso! En los primeros años, teníamos sexo varias veces al día, y él se corría dentro de ti tan a menudo como podía. Aun así, tardaste casi 10 años en co-

rrerte. Tuvimos sexo durante otros 10 años tan a menudo como él podía eyacular porque queríamos tener más hijos. Por desgracia, no volví a quedarme embarazada, y tuvimos sexo cada vez menos a medida que tu padre envejecía y se calmaba." Ray se quedó sin palabras; estaba hablando de su intimidad por primera vez y tratándolo como a un adulto. Nunca había estado con otro hombre; nunca había sido una opción para ella, afirmó. Nunca pudo entender por qué algunas de sus amigas se acostaban con cualquiera. Ignoraba los coqueteos de los hombres y nunca respondía.

Ella extendió la mano con entusiasmo. "Solo pasó una vez". Permaneció en silencio, mirando fijamente la mesa. Ray esperó un momento, reflexionando sobre el hecho de que su madre había engañado a su padre. En realidad no le importaba; de alguna manera la hacía más viva, más humana. Consciente de su propia depravación, la observó con curiosidad y ternura. Le preguntó con cautela si quería contárselo. Le tomó la mano, intentando leer sus pensamientos; era muy buena en eso. Le dio un leve empujón mental, animándola a abrirse por completo y contárselo todo. La ayudó a superar sus inhibiciones, pues le resultaba difícil confesar su transgresión a su hijo. Era su secreto mejor guardado. Ray siempre se sentía avergonzado cuando influía mentalmente en su madre, pero si eso la ayudaba a superar sus inhibiciones, podía jugar con sus pechos; eso lo haría más fácil.

Suspiró profundamente y comenzó a contar su historia. «Fue mucho antes de que nacieras, apenas llevábamos unos años casados, cuando el hermano de tu padre vino a quedarse con nosotros. Tenía previsto emigrar a Australia en unos meses y necesitaba un lugar donde vivir temporalmente. Se quedó con nosotros unos cuatro meses antes de que tu padre lo echara». Hizo una pausa, pensando en cómo contar la historia. Su mano bajó automáticamente hacia su escote y, distraídamente, acarició un pecho mientras describía la indiscreción sexual.

"Yo era muy joven, apenas tenía veintitantos años, y era una chica guapa e inexperta. En aquella época, no se usaba ropa interior en verano, y cuando sentí la mano de Jim en mi trasero desnudo, un escalofrío me recorrió la espalda. Que me mirara debajo de la falda en cada oportunidad no era raro; ¡los tiempos eran diferentes, Ray!". Echó la cabeza hacia atrás y se arregló los rizos. "Era muy excitante cuando me miraba con deseo el coño. 'No importa',

dijo tu padre, 'isolo es un hombre!'". Incluso en la cena, tu padre no podía quitarme las manos de encima, exponiendo mi coño, y Jim salió sonriendo porque tu padre empezó a follarme en la cocina justo después de cenar, y luego continuamos follando en el dormitorio. Jim espiaba a través de la puerta abierta porque siempre dejábamos la puerta abierta y la luz encendida cuando follábamos. No recuerdo por qué provoqué a Jim así, pero cuando terminé las tareas de la casa a la hora del almuerzo, me senté con las piernas bien abiertas en el banco de la cocina y dejé que mirara mi coño mientras leía una revista. Me deleitaba con su excitación porque cuando me acariciaba el coño, se quedaba mirando como una oveja y se iba a su habitación, inmediatamente se tumbaba desnudo en la cama. También espiaba cuando se tumbaba desnudo en su cama, mirando las fotos en las revistas porno y deslizando su prepucio hacia adelante y hacia atrás. Encontré "Incluso entonces era repugnante cuando eyaculaba". Ray le cogió la mano, cerró los ojos e imaginó vívidamente las escenas.

"Cuando se lo mencioné a tu padre, simplemente se encogió de hombros con indiferencia. 'Jim siempre ha tenido problemas con las mujeres, y si le dejas ver tu hermoso coño, ¡entonces me parece perfecto!' No veía nada malo en que su hermano mirara mi coño y eyaculara. Todos los hombres lo hacían, era perfectamente normal. Tu padre siempre fue generoso, indulgente y amable con su hermano. Y dado lo que siguió, fue justicia poética que continuara provocando a Jim día tras día durante los siguientes cuatro meses. Todos los días, después de hacer las tareas de la casa, me sentaba con las piernas bien abiertas en la encimera de la cocina y dejaba que mi coño se asomara bajo mi vestido. Jim no había ido a su habitación en siglos; acercó su silla todo lo que pudo y se masturbó, con los ojos fijos en mi coño. Normalmente subía las piernas y ponía los pies en la encimera. En esta posición de cuclillas con las piernas abiertas, mi coño era más visible. Abría mi vulva con ambas manos y la acariciaba suavemente; ya sabía cómo masturbarme entonces." Todavía no. Siempre se masturbaba durante mucho tiempo, y el semen simplemente goteaba al suelo; no podía eyacular tan bien por la tarde como por la mañana. Lo dejaba masturbarse y lo observaba hasta que se agotaba. Tenía que limpiar el suelo él solo. —¡Esos sí que eran otros tiempos, Ray! —Él sonrió ante su descripción y se echó a reír a carcajadas al ver sus recuerdos con tanta claridad—. ¡Ya eras una niña traviesa entonces! —dijo con admiración, mirándola con una sonrisa radiante. Ella bajó

la mano hasta el escote, se bajó el sujetador del todo y dejó al descubierto un pecho. Se acarició el pecho distraídamente mientras seguía hablando.

Durante los cuatro meses, le conté a tu padre todo con todo lujo de detalles cada vez que hacíamos una pausa en el sexo. Él escuchaba con los ojos cerrados, casi siempre dormido, pero a veces hacía preguntas y quería saber hasta el último detalle. No le oculté nada porque nos amábamos con mucha pasión. Cuantos más detalles compartía y más obscenas mis descripciones, más rápido se le ponía dura la polla. Le encantaba oír hablar de mis juegos con la lujuria de Jim. Más tarde, cuando le enseñé las fotos que Jim me había sacado repetidamente, fue una forma maravillosa de excitar a tu padre. «Tienes un clítoris precioso, mi ángel», repetía, «¡y un agujero precioso!». Siempre quería volver a ver las fotos.

Lo único que le molestaba eran las fotos donde el semen de Jim salía de mi vagina y caía al suelo en gotas abundantes. "¿Ustedes dos no están teniendo sexo, verdad?", preguntó bruscamente, pero en aquel entonces no lo hacíamos. Le costaba aceptar que yo no quería que eyacularan sobre mí, y por eso Jim presionaba su glande contra mi vagina al correrse, y por eso el semen se escapaba. "¡No tengas sexo con nadie más, nos lo prometimos!", me advirtió, "¡Jamás te lo perdonaría!". Lo tranquilicé y empecé a tener mucho más cuidado con lo que le contaba a tu padre y lo que no. Pero seguí siendo terca y no dejé que me lo prohibiera.

También se había descubierto el otro pecho y se acariciaba suavemente. Era maravillosamente excitante acariciarse mientras contaba su historia. Ray la observó jugar con sus pechos con creciente fascinación, cerró los ojos y vio sus vívidos recuerdos. "Claro, después dejé que Jim me penetrara cuando vino, si él quería. ¡No quería que me eyacularan encima otra vez! Con el tiempo, a tu padre le pareció muy excitante cómo goteaba el semen de mi vagina y no hizo más preguntas. Jim, por supuesto, también filmó su polla dentro de mí, pero de vez en cuando borraba estas y las fotos más antiguas del teléfono de Jim; no iba a dejar que nadie me lo prohibiera." Perdida en sus pensamientos, se estimuló los pezones, y su voz se volvió muy ronca y tembló de lujuria.

"Durante las últimas semanas, Jim dejaba de masturbarse a mitad de camino y me follaba mientras yo estaba en cuclillas. Filma-

ba el semen corriendo y goteando de mi vagina. Por supuesto, le mostré los videos a tu padre, ¡lo que lo volvió loco! Me ponía en cuclillas con las piernas bien abiertas en la encimera de la cocina, golpeando y frotando mi clítoris hasta que explotaba, y el jugo corría obscenamente de mi vagina. Afortunadamente, nunca notó que mi vagina seguía abierta de par en par por el coito, un agujero grande y redondo en lugar de la pequeña abertura habitual. Estaba temblando por dentro porque todo podía salir en cualquier momento. Pero tu padre se ponía muy duro viendo los videos y me follaba mientras los reproducía de nuevo y el jugo goteaba de mi vagina." Ray preguntó si todavía tenía las grabaciones. Buscó a tientas su teléfono inteligente y se puso roja como un tomate de vergüenza. Avergonzada, le mostró unas 50 fotos íntimas y varios videos. Ray estaba tan excitado como ella; Su yo más misterioso era verdaderamente hermoso en aquel entonces, el semen goteando no era particularmente excitante. Ella seguía susurrando que estaba tan avergonzada de haberse dejado fotografiar y filmar tan voluntariamente. Por supuesto, él notó de inmediato la diferencia entre un agujero follado y uno no follado. Presionó una mano sobre sus pantalones para ocultar su erección. Ella acarició sus pechos con excitación mientras miraban las fotos juntos, le besó el cabello y susurró lo avergonzada que estaba. Ray dejó el teléfono inteligente a un lado después de copiarlo todo en secreto.

Le pidió que continuara la historia, cerró los ojos y vio las escenas a través de los de ella. Mientras seguía hablando, ella se acariciaba los pechos. "Todo empezó así: el tío Jim, James, entraba desnudo al baño todas las mañanas después de que mi padre se fuera a trabajar para orinar. Pronto descubrió cuándo iba yo por la mañana, me esperaba y se restregaba desnudo contra mí. Lo regañé, por supuesto, pero él solo se reía y amenazaba con decirle a mi marido que yo era una puta. Yo era muy joven, tenía poco más de 20 años, y dejé que me intimidara. Todas las mañanas se restregaba contra mí y fingía tener sexo conmigo. Yo llevaba ropa interior, por supuesto, y él me follaba la ropa interior de pie y se corría sobre ella. Asqueroso. Después de eso, dejé de usar ropa interior y me quedé completamente desnuda como él. Durante unos días, le bastaba con follarme y eyacular entre mis labios vaginales apretados. Pero después, me tiró a la cama y se tumbó encima de mí. No dejé que me follara enseguida, por supuesto, y junté las piernas. Se tumbó encima de mí, su pene penetrando en mi..." vello púbico y entre mis labios vaginales. ¡Pero no dejé que me penetrara! Me fo-

lló sin piedad, su glande empujando entre mis labios hasta que eyaculó. Casi siempre eyaculaba entre mis labios, pero a veces se ponía de pie, retraía rápidamente su prepucio varias veces con la mano hasta que su grueso glande se ponía rojo y obsceno, y eyaculaba sobre mi vulva y mis labios. No sabía entonces que era masturbación. Pensaba en ello cuando tus chicas te lo hacían y te hacían eyacular. Jim también lo había hecho así, pero no lo sabía entonces. Lo hacía dos veces cada mañana durante semanas, y me daba mucho asco cuando se tumbaba encima de mí, imitaba el coito y luego terminaba eyaculando entre mis labios o sobre mi vulva." Suspiró y le apretó la mano. Continuó acariciándose el pecho sensualmente, pellizcándose el pezón con excitación, y siguió hablando.

"Finalmente fue más allá, me separó las piernas a la fuerza y me metió la polla dentro. Me quedé paralizada de miedo y no me moví. Empezó a follarme muy bien, ¡mucho mejor que tu padre! Al principio, lo seguí con entusiasmo, tal como me enseñó tu padre. ¡Fue muy, muy agradable! Pero antes de que se corriera, pensé que no podía engañar a mi padre y lo empujé con todas mis fuerzas. Se quedó desconcertado y me penetró de nuevo. Pero en cuanto empezó a follarme otra vez, lo aparté. No sé cuántas veces pasó esto hasta que arqueó la espalda, se masturbó y se echó el prepucio hacia atrás del todo, de modo que su glande rojo salió completamente y eyaculó sobre mi coño. ¡Eso fue realmente asqueroso!" Apretó la mano de Ray con fuerza; él claramente sintió su asco y vio a Jim eyacular. Las lágrimas brillaron en sus ojos, y por un momento dejó de acariciarse el pecho y de pellizcarse el pezón.

"Siempre lo hacía así: dejaba que lo empujara hacia atrás, luego lo forzaba a entrar de nuevo, solo para ser empujado de nuevo después de unas cuantas embestidas. Después de una docena de veces, cuando lo había empujado hacia atrás, o eyaculaba entre mis labios o se masturbaba muy rápido y eyaculaba sobre mi vulva. Le decía que prefería que eyaculara entre mis labios. Pero a veces quería masturbarse y eyacular sobre mí. Se veía asqueroso; exponía su glande por completo y eyaculaba por delante. ¡Me parecía muy repugnante!" Suspiró, perdida en sus pensamientos. Apartó la mano de su pecho y se palpó bajo la falda en la mesa de la cocina. Distraídamente, jugó con su clítoris bajo la mesa. Su mirada se volvió soñadora, y dejó que sus pensamientos, como sus dedos, vagaran. Ray no la molestaba. Este Jim nunca había sido menciona-

do, pero no le sorprendía; tenía los mismos genes y era un verdadero bastardo.

"Una mañana, mi padre regresó, no recuerdo por qué. Nos encontró en la cama, mi coño acababa de explotar violentamente, y Jim me estaba follando con fuerza y estaba a punto de correrse. ¡Mi padre gritó! Apartó a su hermano de mí de un tirón y le dio un terrible gancho. ¡Jim estaba tirado en el suelo, y su polla estaba eyaculando sola! Yo me reía histéricamente porque parecía tan irreal, y también me abofetearon. Mi padre casi lo había matado a golpes, ¡y Jim no tenía nada mejor que hacer que eyacular en la alfombra! Mi padre, furioso, le dio un puñetazo en la cara, siguió golpeándolo y le gritó a Jim que tenía que salir de la casa inmediatamente y lo echó él mismo. Jim recogió sus cosas y se fue en un minuto. Mi padre volvió conmigo, se sentó en el borde de la cama y enterró su rostro ceniciento entre las manos. Lloró por primera vez desde que lo conocía. Le rogué que me dejara llevarme todo para poder contárselo, porque no era como él lo había hecho. Supuse. Le dije lo mismo que te estoy diciendo ahora, dejó de llorar y me abrazó comprensivamente. Pero aún así tuve que contarle la última parte, aunque fue muy desagradable.

"Le aseguré a tu padre varias veces que a Jim nunca se le permitió eyacular dentro de mí, ¡jamás! Lo juré tantas veces que se creyó mi mentira. Pero tuve que admitir que dejaba que Jim me follara durante más tiempo cada vez antes de expulsarlo, porque entonces se corría mucho más rápido con el asqueroso roce y la eyaculación. Quería terminar cuanto antes y siempre dejaba que Jim me follara durante mucho tiempo. Tu padre estaba convencido de que le había sido infiel, aunque Jim nunca había eyaculado dentro de mí." Su madre había empezado a llorar en voz baja, y Ray le acarició la mano para consolarla. Le preguntó en voz baja cómo se sentía después de ver su experiencia. Ella se acarició el clítoris de nuevo y le contó más detalles; al final, follar con Jim le había resultado muy placentero. "Tenía una polla grande, gruesa y muy firme", dijo soñadoramente, frotándose el clítoris con vigor, "y follaba muy bien. ¡Su polla era mucho más grande que la de tu padre, y follaba mucho, mucho mejor!" Llevaba varias semanas luchando contra la intensa tentación de follar con él de verdad. Solo la idea de quedar embarazada de él la detenía. Ray le acarició las mejillas. «No le fuiste infiel», dijo con firmeza. «¡No, no le fuiste infiel!», repitió,

observando la escena. Ella no dijo nada, escuchando a su propio cuerpo mientras se frotaba discretamente el clítoris.

Ray esperó un momento y le preguntó si Jim realmente nunca había eyaculado dentro de ella. Ella lo miró con expresión dolida y suspiró profundamente. “No, solo al final. Nunca le conté a tu padre que durante las últimas semanas dejé que Jim me follara durante mucho tiempo porque me provocaba sensaciones maravillosas y excitantes, y hacía que mi coño explotara antes de que él se corriera. ¡Tenía que follar y correrse dos veces cada mañana, todos los días! Siempre lo apartaba después, solo después de que mi coño hubiera explotado y tuviera la sensación de que estaba a punto de correrse. Si ya estaba eyaculando con fuerza cuando lo apartaba, nunca estaba segura de si no se había corrido ya dentro de mí. Siempre me levantaba frenéticamente y corría a la ducha para lavarme el coño. Pero la mayoría de las veces tenía que masturbarse durante mucho tiempo para correrse. Siempre intentaba correrse dentro de mi coño abierto, pero yo apretaba la vulva para que no pudiera hacerlo. Eso le molestaba mucho, pero me mantuve firme. Pero me dolía mucho; ¡era muy humillante, degradante cada vez! Me daba asco cuando sonreía y eyaculaba todo su semen sobre mi coño.” “Él eyaculó. ¡Siempre seguía frotándose el pene hasta que dejaba de eyacular!” Se quedó en silencio y pensó durante un largo rato, sus dedos danzando sobre su clítoris. “Ahora, mirando hacia atrás, creo que Jim eyaculaba dentro de mí a menudo incluso entonces. Cada vez que lo apartaba demasiado tarde, inconscientemente sabía que había eyaculado dentro porque solo eyaculaba unas gotas sobre mi vulva abierta. ¡Estaba tan avergonzada! Pero en aquel entonces, simplemente corría a la ducha presa del pánico y no pensaba en ello. ¡Era un cerdo, Ray, un cerdo asqueroso! ¡Nunca lo hice voluntariamente; tuvo que obligarme con violencia y chantaje!” Lloró suavemente y le apretó la mano. Ray lo había visto todo a través de sus ojos, ¡y ella era una rana mentirosa que había mentido descaradamente a la cara de su padre, bajo juramento! Su padre era igual de repugnante; cada verano se acostaba con su ingenua becaria menor de edad todos los días. Ray lo había visto él mismo varias veces en sus recuerdos. Le acarició las mejillas porque sentía mucha pena por ella. Permanecieron sentados en silencio a la mesa de la cocina durante un buen rato, y ella dejó de llorar. Sus dedos volvieron a moverse, frotándose vigorosamente el clítoris.

Faltaban cuatro semanas para el final. Me di cuenta de que Jim sí se había corrido dentro de mí esta vez. De repente, ya no me importaba. Sonreía triunfante y me follaba dos veces cada mañana, me hacía explotar dos veces y luego se corría sobre mí. Lo follaba apasionadamente porque era increíblemente bueno en la cama. Realmente me había convertido en una puta, tal como dijo tu padre. Por las noches, tu padre me follaba y se corría tan a menudo como podía. Por las mañanas, Jim me follaba dos veces, me hacía explotar dos veces y sonreía satisfecho mientras se corría dentro de mí. Los ojos de Ray se abrieron de par en par cuando ella explotó frente a sus ojos y Jim, sonriendo maliciosamente, se corrió dentro de ella.

"La única diferencia era que yo amaba a tu padre con todo mi corazón, mientras que follar con Jim no significaba nada. Era un sexo hermoso y apasionado que me daba sensaciones desconocidas y maravillosas, y explosiones reales que nunca tuve con tu padre. Pero yo despreciaba a Jim; era un cerdo. ¡El amor de tu padre era mucho más importante para mí que el increíble sexo con Jim! Y yo, yo realmente me había convertido en una puta." Ray le acarició las mejillas con ternura, mientras sus dedos recorrían frenéticamente su clítoris. Él había podido verla follar con Jim y casi había sentido físicamente sus explosiones y su penetración. ¡Era increíblemente excitante!

Ray le preguntó si aún pensaba en ello, y ella asintió. "Sí, cuando me masturbo, ¡a menudo pienso en el sexo caliente con Jim!" Ray le preguntó si eso la excitaba ahora, y ella volvió a asentir. Él dejó caer sus pantalones. Solo le había ordenado mentalmente que jugara con sus pechos; su excitación venía completamente de dentro. "No he visto esas películas en meses, ¡me han vuelto loca!" dijo, recostándose en la encimera de la cocina. "¡Me puse increíblemente cachonda viendo esas películas de Jim teniendo sexo!" dijo, mirando con anhelo su pene. Ray casi podía sentir su lujuria salvaje. Había perdido todo contacto con la realidad; ¡lo necesitaba ahora mismo! De repente se subió la falda hasta los pechos y empujó su vulva desnuda con avidez hacia su pene. Continuó masturbándose durante unos segundos con los ojos cerrados, gimiendo suavemente. "Creo que estoy a punto de tener un orgasmo", gimió, con la voz tensa. Abrió las piernas de par en par y tiró de su pene con una mano. Él se lanzó hacia adelante, y ella lo atrajo más hasta que su glande estuvo dentro de su vagina. Los dedos de su otra

mano rozaron su clítoris. Ray ya tenía una erección e inmediatamente la penetró. Ella sonrió con intensa excitación y susurró repetidamente: "¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!". Él esperó pacientemente dentro de ella hasta que comenzó el orgasmo y luego inmediatamente comenzó a follarla. Después de que ella se calmó tras su largo orgasmo, ella, con buen humor, lo dejó continuar y le acarició la cabeza. Le susurró suavemente que tenía que correrse ahora mismo y que no debía seguir follándola. Pero ella sintió que él no podía parar; tenía que seguir follándola hasta correrse. Se abrazaron fuertemente en un abrazo íntimo hasta que, después de mucho follar, finalmente se corrió. Dejó su pene dentro de ella un rato hasta que se ablandó por completo. Ella le acarició el pelo y susurró: "¡Ambos necesitábamos eso!". Se abrazaron durante un largo rato. Él quiso tener sexo de nuevo cuando su pene se puso rígido una vez más, pero ella negó con la cabeza enérgicamente; su lujuria se había desvanecido. Ella lo apartó suavemente y le sacó la erección con la mano; no quería que la penetraran de nuevo. Lo observó masturbarse y le permitió penetrarla antes de eyacular. Sonrió con indulgencia mientras él la penetraba un poco más hasta que finalmente pudo correrse. Le revolvió el pelo y se apartó de él.

Él volvería a mirar sus fotos pornográficas una y otra vez. Ray siempre se masturbaba al verlas. Cuando su rostro era visible, era o increíblemente hermosa o perversamente lujuriosa. Estudiaba su joven rostro, sus pechos llenos y su cuerpo esbelto con su vagina fascinantemente sexy. En muchas fotos, se podía ver el interior de su vagina, lo que lo hacía estremecerse; ¡la vagina de esta hermosa joven lo había dado a luz años después! Una buena docena de videos mostraban su pene penetrando con fuerza en su vagina, haciéndola explotar, luego él terminaba y eyaculaba dentro de ella. Jim había colocado su teléfono inteligente entre sus piernas mientras ella se estimulaba vigorosamente el clítoris. Su pene penetraba con fuerza en su vagina, y ella solo dejaba de estimularse cuando su orgasmo estallaba. Su vagina y labios se contraían rítmicamente alrededor de su pene, sujetándolo firmemente. Ella se estimulaba el clítoris de nuevo hasta que su orgasmo terminaba. Él continuó penetrando y de repente se detuvo, su pene se contrajo varias veces. Era claramente visible en su uretra que el fluido estaba siendo rociado repetida y rítmicamente en su vagina.

Su clítoris estaba visiblemente excitado y duro como una roca en cada foto y video. En algunas fotos, se había retraído el capu-

chón del clítoris con tanta fuerza que su clítoris rígido era claramente visible. En los videos, era obvio que seguía retrayendo el prepucio porque estaba increíblemente cachonda. Golpeaba la punta de su clítoris rápida y firmemente. Temblaba y gemía de lujuria, pero no lograba encontrar la manera correcta de masturbarse. Golpeaba y frotaba su clítoris hasta que se estremeció y se agachó. Sus nalgas rebotaban arriba y abajo, y presionaba sus dedos firmemente contra su clítoris, con el rostro contraído por el placer. Él vio todos los videos con atención y al instante estuvo seguro de que la habían filmado durante un orgasmo.

Él la interrogó y le mostró la grabación más concluyente. Solo tuvo que darle un pequeño empujón mental, y ella se sinceró fácilmente. Le contó todo lo que recordaba. Desde el principio, cuando su padre empezó a tener relaciones sexuales con ella, se excitaba muchísimo después de varios encuentros, con el clítoris completamente erecto. Su padre estaba tan desconcertado como ella, pero descubrió los golpecitos y las caricias. Después de unos minutos, la hacía estremecerse, retorcerse y explotar; la tensión insoportable había desaparecido. A partir de entonces, la hacía explotar cada vez después del sexo; inmediatamente volvía a tener una erección y podía tener sexo de nuevo. Después de unos meses, ella misma lo hacía después del sexo. Su padre tenía erecciones muy duras cuando la veía golpearse y acariciarse hasta que explotaba. Lo hacía después de cada encuentro o siempre que se excitaba por sí sola. Todas las tardes, una vez terminadas las tareas de la casa, se sentaba en la encimera de la cocina con las piernas abiertas, leyendo y jugando soñadoramente con su clítoris debajo del vestido. Las fantasías que imaginaba mientras jugaba con su clítoris la volvían loca de deseo, y lo estimulaba hasta que explotaba y la excitación disminuía. Era realmente maravilloso, y su marido se convertía en una bestia furiosa cuando ella se lo contaba por las noches. Era una buena solución para ella y su padre. Ray dijo que las explosiones eran orgasmos, y ella se sonrojó de pies a cabeza. ¡No lo sabía en ese momento! Ray casi se desmaya al escuchar su historia porque podía imaginarse vívidamente sus recuerdos de tener sexo con su padre y de sus juegos con el clítoris.

Durante los siguientes años, ella lo visitaba a diario, lo observaba tener relaciones sexuales y masturbarse, y se masturbaba ella misma tan a menudo como podía. Sonreía dulcemente cuando, antes de eyacular, él se inclinaba hacia adelante y penetraba su vagi-

na con su pene erecto. Para él era algo muy especial penetrarla directamente y eyacular dentro de ella. Ella sonreía con orgullo y luego continuaba masturbándose. Le decía que le encantaba masturbarse.

Si no estaba seguro de poder eyacular dentro de una chica experimentada, simplemente le pedía que le hiciera una masturbación manual. Hacia el final de la masturbación, las chicas experimentadas le tomaban el pene con la boca y le permitían eyacular dentro. Muy pocas tragaban su semen; la mayoría lo escupía. Estas felaciones excitaban enormemente a su madre. Ella se detenía, cautivada, y observaba con una sonrisa cómo él eyaculaba en la boca de la chica. Si la chica tragaba el semen, se tapaba la boca horrorizada; ¡era increíblemente perverso!

Las vírgenes obedientemente le hicieron una paja; él se inclinó tanto que la cabeza de su pene penetró su vagina incluso mientras la frotaba. Durante varios meses, fue bien que penetrara su vagina completamente para eyacular dentro. Ella sonrió muy tímidamente cuando él insertó su pene por completo y sonrió de buen humor y contenta cuando eyaculó inmediatamente. Durante varios meses, disfrutó penetrando su vagina justo antes de eyacular y eyaculando dentro de ella inmediatamente. Ella sonrió amablemente, de buen humor y alentadoramente cuando él eyaculó dentro de ella dos o tres veces cada tarde. Ella acarició su cabeza cuando no se estaba masturbando y sonrió feliz cuando él eyaculó dentro de ella durante su orgasmo.

Se volvió más atrevido y realizó movimientos bruscos mientras eyaculaba dentro de ella. Su madre lo regañó y reprendió después, diciéndole que no tenía permitido tener relaciones sexuales. Él se arrepintió y prometió que lo haría.

No duró ni dos días. Intentó esperar a eyacular hasta que ella estuviera muy excitada y masturbándose. Entonces ella no pareció darse cuenta de que él la estaba follando durante unos segundos mientras eyaculaba dentro de ella. Un par de veces, sin embargo, ella lo apartó, y después de que la chica se fue, lo regañó furiosamente y le habló largo y tendido sobre lo que podía y no podía hacer. Pero él no se atuvo a lo permitido; la penetró antes de eyacular y la folló sin cesar. Era lo suficientemente hábil como para hacerlo durante su clímax, así que ella no protestó. Durante un año, su en-

gaño funcionó. Todos los días traía a una virgen de 13, 14 o 15 años, la hacía masturbarlo y eyaculaba apresuradamente dentro de su vieja y arrugada vagina. La última vez, la folló durante varios largos minutos antes de eyacular. Fue muy satisfactorio. Cuando la miró a los ojos mientras ella se levantaba y bajaba las escaleras, supo que esta vez había ido demasiado lejos.

Desde ese momento, aparentemente ya no lo deseaba y dejó de acercarse a él. Discutieron sobre ello, y ella temía que la cosa fuera a más, a tener relaciones sexuales, algo que no quería. Una madre no tenía permitido tener sexo con su propio hijo, así de simple. Por supuesto, ella sabía perfectamente que él tenía sexo con ella cada vez que la penetraba para eyacular. Se sentía atormentada internamente cada vez porque no lo detenía de inmediato. Permaneció en silencio durante un largo rato y dijo en voz baja que se había sentido muy bien la última vez. ¡Lo deseaba tanto, pero simplemente no podía ser! Él bajó la cabeza con culpabilidad y asintió; no podía, simplemente no debía continuar. Todo estaba bien entre ellos, dijo ella, y él asintió. ¡Solo lo quería una vez más, ahora mismo, una última vez, solo una última vez!, suplicó. Ella permaneció en silencio durante cinco minutos. Él leía sus pensamientos y la manipulaba.

Ella suspiró profundamente y dijo: "¡Está bien!". Ray casi gritó, estaba tan abrumado. Subieron a su habitación. Él se desnudó en un instante; ella dudó un momento, pero se desnudó por completo antes de acostarse a su lado. La vio completamente desnuda por primera vez. Sus pechos eran pequeños y planos, sus pezones de color marrón oscuro y muy puntiagudos. Ella frotó su pene con la mano por primera vez, de forma algo torpe, pero él se puso erecto casi al instante. Observó sus genitales, que había visto tantas veces antes. Apartó su espeso vello púbico. La piel de sus genitales estaba arrugada, de color marrón oscuro y húmeda. Sus labios vaginales parecían muy viejos y también estaban bastante arrugados. Su clítoris también era oscuro y claramente visible; parecía estar ya bastante erecto. Su vagina tenía una abertura grande y oscura de la que fluía un fino hilo de líquido blanco. Sin embargo, sabía que su vagina podía llegar a ser casi tan estrecha por dentro como la de las chicas jóvenes. Se cubrió los ojos con el antebrazo y susurró que nunca había querido que él la follara, que nunca había engañado a su padre. Él le acarició suavemente el clítoris, prestando atención a sus reacciones. Había masturbado a muchas chicas an-

tes y rápidamente la llevó a un estado de intensa excitación. Solo se detuvo cuando ella estaba a punto de llegar al orgasmo. Se arrodilló entre sus piernas abiertas. Su vulva peluda, envejecida y muy arrugada brillaba húmeda. La abrazó con ternura y la penetró con mucha facilidad, sin necesidad de usar la mano, y la folló muy rápido.

Tuvo un orgasmo fuerte e intenso, su vagina se contrajo alrededor de su pene y se aferró a él mientras las convulsiones se agitaban en su bajo vientre. Cuando se calmó un poco, susurró que era su primer orgasmo durante el sexo en muchos años. Él volvió a empezar y continuó penetrándola, ella casi se corrió de nuevo cuando él eyaculó. Él siguió y le susurró que se masturbara mientras él lo hacía. Ella obedeció al instante y tuvo un orgasmo poderoso en segundos. Él siguió penetrándola hasta que su pene se ablandó por completo. Se desplomó sobre ella y se abrazaron fuertemente. Ella le acarició suavemente el cabello y susurró lo maravilloso que había sido. Después de un rato, se apartó con cuidado y dijo que nunca debían volver a hacerlo, ¡nunca más! Él no dijo nada y guardó sus pensamientos para sí mismo. Cuando se vistieron y bajaron las escaleras uno tras otro, él dijo: “¡Gracias, mamá!”.

Este capítulo había terminado.

Su madre recibía cada vez más visitas masculinas durante el día. Ray la espiaba y la observaba mientras tenía relaciones sexuales. Ella obedecía su orden mental de dejar la puerta abierta mientras lo hacían; eso no era nada nuevo para ella. Él la estaba viendo tener sexo con otro hombre por primera vez, y era muy excitante. Los penes, a menudo jóvenes, trabajaban y penetraban en su viejo agujero peludo y arrugado. A todos se les permitía eyacular dentro; se oía un chapoteo y un sonido de chapoteo mientras penetraban hasta que el pene volvía a estar completamente flácido. Los diversos fluidos corrían obscenamente de su pequeño agujero, salpicando y goteando sobre la sábana. Ella se masturbaba felizmente durante el período de recuperación y a veces les permitía tener sexo con ella una segunda vez.

Se quedó completamente desconcertada cuando él sacó el tema. Pero no le dio mayor importancia; simplemente necesitaba sexo, y su padre a menudo no podía más. Ray sabía que su padre se agotaba por completo con su becaria por las mañanas. Ray siguió es-

piándola tan a menudo como pudo. Con frecuencia se acostaba con buenos hombres y a veces tenía un orgasmo mientras la penetraban, pero siempre se masturbaba sin pudor durante los descansos. Estaba floreciendo; todo el sexo y los orgasmos le sentaban de maravilla. Ray se alegraba por ella.

Ray maduró rápidamente. En los últimos cuatro años, había seducido a todas las chicas de su escuela, ya fuera masturbándose o teniendo relaciones sexuales con ellas, y también se había acostado diligentemente con todas las jóvenes del vecindario que lo deseaban. Sin embargo, a menudo no encontraba a nadie, así que hacía que su madre subiera. Ella siempre obedecía sus órdenes cuando no tenía amante y él se lo exigía insistentemente. No estaba bien, pero lo hacían de todos modos. Cuando su amante se acababa de ir, él tenía relaciones sexuales con su vagina empapada de semen. Pero cada vez con más frecuencia, le ordenaba que le hiciera una felación y se tragara su semen. Ella no lo hacía con nadie más, pero obedecía. Tomaba su pene en la boca, lo frotaba y dejaba que eyaculara en su garganta. Se tragaba su semen y lamía la punta y el tronco hasta dejarlos limpios. Pronto tuvo mucha práctica y continuó haciéndolo para él tan a menudo como él se lo pedía hasta que terminó sus estudios.

Ray había experimentado repetidamente con la hipnosis colectiva y se había vuelto bastante hábil en ella. Quería presentar su obra maestra en la obra de teatro escolar después de graduarse. Sueño de una noche de verano de Shakespeare; la ingenua profesora de literatura hacía lo que podía. Ray orquestó en secreto la escena final. Los jóvenes actores salieron al escenario desnudos, y la profesora de literatura deseó poder desaparecer bajo tierra. El desnudo Oberón se quedó con una erección frente a la desnuda Titania, al igual que sus dos ministros frente a sus parejas. Los numerosos muchachos con penes erectos y sus parejas representaban el bosque y los arbustos.

Oberón agarró la cintura de Titania y gritó la última frase: «¡Que la vida brote por doquier!». Los espectadores reunidos contuvieron la respiración. El pene de Oberón se contrajo y eyaculó mientras penetraba en el orificio dispuesto de Titania. La folló de pie, al igual que los dos ministros. Las chicas que representaban los arbustos agarraron los penes erectos de los árboles y los llevaron a la eyaculación instantánea. Finalmente, alguien encontró la

cuerda adecuada y bajó el telón. Los espectadores y los padres gritaron caóticamente, el profesor de literatura huyó y se escondió de la multitud enfurecida. Ray subió al escenario, observó con lujuria lo que sucedía tras el telón y filmó cada vez que una pareja llegaba al final.

Oberón, los ministros, los árboles y los arbustos siguieron follando en el escenario durante un buen rato sin parar, follando una y otra vez hasta que se agotaron. Los artistas despertaron de su trance cuando terminaron de follar detrás del telón. Estaban todos muy confundidos y corrieron a los camerinos uno tras otro. Las fotos en los medios, Facebook, Instagram y otros sitios, se borraron bastante rápido, pero se reenviaron cientos de miles de veces; se desató el infierno. Ray fue uno de los últimos en abandonar el escenario, sonriendo de oreja a oreja. Sabía que Oberón y Titania no se llevaban nada bien, pero ahora habían follado en público durante horas, y los vídeos acabaron en internet. Ray se rió todo el camino a casa y le enseñó las grabaciones a su madre. Se rieron todo el tiempo, y ella se puso increíblemente cachonda; no pudo evitarlo y se frotó el clítoris mientras veían el vídeo. Acabaron en su cama, todavía riendo.

El viaje de graduación fue maravilloso; la playa en la costa griega, el agua y el hotel fueron absolutamente fantásticos. Cada noche, cuando comenzaba la gran sesión de copas, Ray hacía que una pareja tuviera sexo desnudo frente a todos, sin importar si se gustaban o no. Los hacía tener sexo una y otra vez durante horas hasta que estaban completamente exhaustos. La chica se masturbaba mientras tenía sexo si no tenía un orgasmo; Ray lo había ordenado así. Le asombraba la cantidad de chicas que tenían orgasmos durante el sexo; tal vez estaba relacionado con el estado hipnótico. Los chicos y las chicas vitoreaban salvajemente, manoseaban descaradamente los genitales de los que tenían sexo y aplaudían con entusiasmo cuando él eyaculaba o cuando ella se convulsionaba en un orgasmo.

Las participantes se preguntaron después por qué se habían acostado con esa pareja en particular. Se preguntaban qué las había excitado tanto como para tener sexo, prácticamente en público, delante de todos sus compañeros, con alguien a quien ni siquiera amaban. La mayoría de las chicas se sintieron terriblemente avergonzadas al principio porque solo se habían masturbado en secre-

to. Pero durante esta sesión de sexo público, se masturbaron muchas veces seguidas, acariciándose el clítoris y la vagina, mirando con la boca abierta cuando llegaban al clímax y frotándose vigorosamente hasta el orgasmo mientras eran penetradas.

Y no podían parar cuando su amante no lograba una erección. Las chicas podían masturbarse hasta el orgasmo con mucha más frecuencia que los chicos, quienes a menudo no podían eyacular más de cuatro o cinco veces. Las chicas tenían que seguir masturbándose hasta el agotamiento; esa era la orden. La mayoría continuaba tras una breve pausa, bebiendo rápidamente una copa de vino y volviendo a masturbarse. Su lujuria insaciable las impulsaba sin cesar; alcanzaban el orgasmo en pocos minutos y gritaban de placer, sin ninguna inhibición.

Los borrachos manosearon a la chica mientras ella se masturbaba rápida y eficazmente. Pero sus manoseos fueron de poca utilidad. Siempre eran otras chicas, más experimentadas, las que rápidamente encontraban su punto G con sus dedos. Ahora la chica que se masturbaba tenía orgasmos a intervalos mucho más cortos; estos poderosos orgasmos finalmente la agotaron. Se desplomó junto a su exhausto amante, y el grupo de borrachos la manoseó con lujuria. Casi siempre, la indefensa y exhausta chica era violada por varios borrachos, para la ruidosa diversión del grupo. Ray bebió poco y observó todo con lujuria y atención. Solo había hipnotizado al chico y a la chica; lo que los demás hicieron, lo hicieron por su cuenta en su estado de embriaguez. Sintió lástima por algunas de las chicas que, a pesar de su agotamiento, habían sido violadas con demasiada brusquedad; las consoló con palabras suaves e hipnosis.

Pero tras la hipnosis, solo les quedaron recuerdos agradables y se sentían orgullosos porque todos los admiraban. Durante la siesta, Ray atraía a las chicas a los aposentos de los chicos, los hipnotizaba tanto a ellos como a las chicas y les permitía tener relaciones sexuales con ellas. Las observaba con lujuria y dejaba que una chica le practicara sexo oral o se acostara con él, según sus preferencias. Solo tenía que darles un pequeño empujón; todos se excitaban.

Ray se acostó con muchas chicas esta semana, sobre todo de otras clases. Era un chico guapo y musculoso, uno de los mejores

alumnos de su último año; sorprendentemente, eso lo hacía deseable. Nunca podía quedarse mucho tiempo tumbado en la playa; las chicas le acariciaban el pecho y los músculos y le susurraban: "¿Te gusta?". Volvían a sus habitaciones, abrazadas y besándose. Para él, no había chicas feas. En cuanto se quitaban el bikini, todas eran guapas, deseables y cachondas. Solía ser un polvo rápido y apresurado. No se molestaba en usar anticonceptivos, aunque los preservativos eran de uso común. Eyaculaba dentro de las chicas y luego volvían a la playa. No necesitaba hipnosis; las chicas eran mucho mejores en la cama cuando ellas mismas lo deseaban. Muy pocas tenían orgasmos durante el sexo. Algunas se masturbaban y le dejaban mirar, pero la mayoría simplemente volvía a la playa después. Las conocía a todas porque lo habían visitado en casa a lo largo de los años. Muchas chicas sabían inconscientemente que se habían acostado con él antes, pero ninguna lo mencionó.

¡Esta semana, la clase tuvo más sexo que nunca!

Durante sus estudios, su capacidad para leer la mente de otras personas creció rápidamente. Lo notó cuando una mujer mayor se sentó a su lado en el tranvía. De repente, estaba dentro de su cabeza y quería saber sus pensamientos sobre el sexo. Se sentaron uno al lado del otro en silencio. Ella suspiró para sus adentros; no había tenido sexo en 30 años. La vio siguiendo a dos hombres jóvenes en el bosque cerca del Prater. Estaba increíblemente cachonda y se tumbó en el suelo del bosque. El suelo se clavaba incómodamente en la espalda de Ray, pero ella abrió las piernas y uno de ellos la penetró. Ray la sintió temblar mientras la follaba demasiado rápido. Inmediatamente después de eyacular, el rostro del segundo hombre apareció ante Ray. Miró a través de sus ojos su polla gruesa y pesada. La embistió, jadeando. Follaba mucho mejor que su amigo. Ray sintió su dedo encontrar su clítoris y, con habilidad practicada, la llevó al orgasmo. Su orgasmo duró mucho tiempo, hasta que el tipo eyaculó dentro de ella. Ray miró su cuerpo; Era muy joven y se limpió la vulva con un pañuelo de papel.

Ray miró disimuladamente a la mujer sentada a su lado. Estaba sudando, con el corazón latiéndole con fuerza, y miraba fijamente al suelo. Ray volvió a sumergirse en sus pensamientos y le preguntó sobre la masturbación. Se masturbaba rara vez, cada pocas semanas, y solo cuando sentía excitación. Hacía unos días, después de pasar horas observando la actividad en la calle, muy por debajo

de su ventana, la excitación había ido creciendo lentamente en su interior; Ray podía sentirla. Se tocó un rato bajo la bata, luego se desabrochó los tres botones con decisión, quedando desnuda por delante. La anciana vecina de la casa de enfrente la miró, pero a ella no le importó. Se masturbó muy rápido de pie y se agachó en el suelo durante el orgasmo. Ray dejó a la mujer con sus pensamientos y salió del coche.

Días después, una mujer embarazada de nueve meses se sentó a su lado, prácticamente absorbiéndolo en sus pensamientos. Era una auténtica esoterista y acababa de venir de su comadrona, igualmente esotérica. Yacía desnuda en la camilla de exploración, masturbándose, algo que tenía que hacer en cada visita. Ya había tenido un orgasmo y, tras un breve descanso, estaba lista para una segunda ronda. Se detuvo un instante cuando entró la comadrona. Pero esta le hizo un gesto enérgico: «¡Continúa!». «Necesito que estés completamente relajado para la exploración», dijo, sentándose en el taburete entre sus piernas. Así que continuó, y la comadrona lesbiana la observaba desde una distancia de cinco centímetros, con los ojos brillando con fervor. Ray estaba tan excitado como ella cuando tenía un orgasmo, pero ya había visto suficiente y se marchó. Por supuesto, había notado su mirada lasciva, pero acababa de tener sexo y no estaba de humor para otra aventura.

Buscaba la compañía de chicas jóvenes, en su mayoría menores de edad; eran las más dispuestas a dejarlo entrar en su mundo de pensamientos. Con las pocas que ya habían tenido relaciones sexuales, las guiaba hacia su primera vez o hacia el acto sexual en sí, reviviendo con ellas los momentos más excitantes. Sin embargo, la mayoría de las chicas jóvenes nunca habían tenido relaciones sexuales y le permitían entrar en el mundo de su masturbación infantil. Las observaba masturbarse apasionadamente; presenciarlo era muy excitante, y todas lo disfrutaban enormemente. Desde el principio, le fascinaba la excitación que aumentaba lentamente y el orgasmo; lo sentía físicamente. Con frecuencia se pasaba de parada e incluso hacía que la chica permaneciera sentada hasta el final de su orgasmo. Siempre sonreía amablemente al bajar del autobús.

...

Puede contactar con el autor en JackFaber@gmx.net